

1001 CARAS

Aprender a través del arte en el aula de 3 años

Elena García-Matres y Cortés *

RESUMEN

Este artículo recoge la experiencia en un Centro Educativo de la Sierra de Madrid, llevada a cabo con un grupo de primero de Educación Infantil (3 años).

Se trata de un proyecto globalizado enmarcado dentro de una pedagogía activa en el que todas las áreas se entremezclan: expresión oral, educación artística, conocimiento del medio...

El punto de partida es un cuadro de la segunda mitad del siglo XVIII: «Retrato femenino» atribuido a un seguidor de Antón Van Dyck.

El proyecto se estructura en tres momentos: antes, durante y después de la visita al Gabinete Artístico donde se encuentra el cuadro escogido.

Palabras-clave: *experiencia didáctica, proyecto global, aprendizaje por descubrimiento, arte, pintura.*

ABSTRACT

This article shows an experience developed in a school located in the Sierra de Madrid area with children aged three (1st grade Early Children Education).

The experience is a global project framed within an active pedagogy, in which all areas are entwined: oral expression, arts education, environment knowledge, etc.

The main resource has been a painting from the 2nd half of the 18th century

titled «Feminine Portrait», attributed to a follower of the Flemish painter Anton Van Dyck. The project is divided into three stages: before, during, and after the visit to an art gallery, named El Gabinete Artístico, where the chosen painting is shown.

Key words: *didactic experience, global project, learning through discovery, arts, painting.*

1.- Introducción

Los Centros Educativos de la Sierra Norte de Madrid tienen una dificultad añadida para acceder a los recursos de ocio y cultura de los que disponemos en nuestra Comunidad. La distancia, el tiempo y la carestía del transporte son algunos de los factores que dificultan a los docentes de estos centros la participación en actividades diseñadas para nuestros alumnos.

A cambio, por supuesto, contamos con un entorno natural privilegiado y unas ventajas indiscutibles respecto a los centros urbanos.

A veces, utilizando un poco la imaginación y saliéndonos de los modelos típicos podemos compensar esta diferencia utilizando recursos que nos ofrece nuestro pueblo o algún otro cercano.

Haciendo uso de los mismos se ha realizado esta experiencia en el Colegio Público de Educación Infantil y Primaria de La Cabrera con un grupo de 14 alumnos de Primero de Educación Infantil (3 años).

Esta experiencia se ha desarrollado a partir de un proyecto de aula en torno a una obra pictórica. La duración del mismo fue de tres meses, de abril a junio de 2005.

El motivo fundamental para utilizar este tipo de metodología es la receptividad de los escolares para aprender a través de actividades artísticas. Al participar en el proceso creativo, adquieren vocabulario y nuevas habilidades, tales como planificar y llevar a cabo un proyecto hasta su finalización, trabajar en equipo y pensar de forma crítica. De esta forma, se llega a aquellos escolares que puedan tener dificultades para aprender siguiendo métodos más tradicionales de enseñanza. A través de estos proyectos se pueden abarcar los intereses, necesidades y habilidades de un mayor número de alumnos y cubrir cualquier área del currículo (Escuelas Infantiles de Regio Emilia, 1999).

En el Centro Comarcal del pueblo se encuentra la «Colección Manzanares», un pequeño Gabinete Artístico donde se albergan cuadros,

pequeñas esculturas, tapices y muebles de los siglos XVI, XVII y XVIII. Por suerte, este Centro se encuentra a escasos 300 metros del Colegio, lo que facilita mucho el trabajo.

El conocimiento de algunas experiencias llevadas a cabo con niños de estas edades y con cuadros de Velázquez, Miró, etc., (Sánchez Vivancos et al., 2003) invitaban, en principio, a realizar un trabajo similar, aunque concretamente los cuadros de esta Colección, presentaban dificultades añadidas.

El reto consistía en hacer un proyecto que cubriera los objetivos del currículo, atractivo para esta edad, guiado por las experiencias de otros centros, pero con una obra pictórica de estas épocas y con características tan determinadas como ser óleos sobre lienzos, cuadros oscuros, representaciones muy serias..., *a priori* poco motivadores para niños de 3 años.

De entre todos los cuadros seleccionamos uno, «Retrato Femenino», un óleo sobre lienzo de la segunda mitad del siglo XVIII de un seguidor de Antón Van Dyck, que representa el rostro de una mujer, elección considerada mejor que el de un hombre para estas edades donde todavía la figura materna tiene un especial significado.

También preferimos un retrato frente a un paisaje o un bodegón, porque la realidad más cercana es más fácil de aprender y representar que algo más lejano para los niños y niñas de estas edades.

Pero, ¿cómo iniciar un proyecto con este cuadro?



2.- Comienza la aventura

Sin duda, y para estas edades, se debe hacer a través de una propuesta fantástica. Los niños de 3 años viven en un mundo mágico, donde todo lo que les rodea puede ser posible. Al hacer partícipes a los alumnos de una aventura, el aprendizaje se convierte en juego.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el juego se considera un instrumento, un medio para conseguir otros fines educativos; además, el juego tiene un valor educativo en sí mismo. En el aula, el trabajo lúdico permite poner en práctica diferentes recursos metodológicos: globalización, cooperación, participación, creatividad... La actividad lúdica se ajusta a los intereses de los alumnos y a su evolución (Pérez Romero, 2003; Martínez Criado, 1998; Delval, 1994; Piaget et al., 1982).

Para comenzar la aventura personalizamos a la Dama retratada, le dimos un nombre e inventamos una historia de la que se nos hizo partícipes a través de una carta.

En este caso, al estar la mujer retratada de perfil, sólo mostraba un pendiente y ahí encontramos una pieza clave en nuestra historia.

Cuando estábamos en la asamblea, un ruido nos obligó a mirar por la ventana de la clase que da al patio. Allí encontramos un paquete y un sobre misterioso al que los niños no podían resistirse. Dentro del paquete, un cofre y dentro del mismo, un collar de perlas. «¿De quién será?»

Al principio los niños estaban asombrados, todos querían probárselo y después de hacerlo comenzaron a dar posibles respuestas a la pregunta:

- «Yo creo que es de una Reina»
- «No, de la Princesa»...
- «Es de mi mamá», se empeñaba uno de los niños en convencernos, quien de hecho al día siguiente «obligó» a su madre a que le dejara su collar de perlas para traerlo al colegio para enseñárnoslo.
- «Es verdad Javier, es como el de tu mamá pero, entonces, ¿éste de quién es?» Le dijimos.

Es interesante dar tiempo al proceso de pensamiento de los niños; no se trata de abusar de las explicaciones, sino de que investiguen y comprueben por ellos mismos. En estas propuestas fantásticas es muy curioso ver su evolución, aunque hace falta de vez en cuando ayudarles, porque, lógicamente, estamos en una historia que no es real, y a ellos les cuesta separar realidad y fantasía.

Junto con el paquete había un sobre y en él un montón de láminas de representaciones pictóricas masculinas y femeninas de distintas épocas y estilos que nos dieron pie a pensar que el dueño del collar era alguna de las personas retratadas.

Esta selección de obras no se hizo al azar, sino que, siendo conscientes de la capacidad para observar y captar la realidad a través de los sentidos que tienen los niños de esta edad, había que aprovechar el momento para que recogieran en un puñado de láminas un pequeño resumen de distintos estilos y autores de los últimos siglos.

Sobre las láminas abrimos un interesante debate sobre quién creía cada uno que era el dueño del collar. Al principio, como era lógico y como de hecho

estaba preparado en la selección de las láminas, muchos decidían que era de las mujeres que lucían algún tipo de joya parecida en su retrato, esa era la opción más frecuente.



Intencionadamente, se abría una nueva vía de diálogo:

- «No, yo creo que es de este hombre».
- «No, los hombres no llevan collar»
- «¿Por qué no?» ¡Pues mi padre tiene uno!»
- «Sí pero no es como ese»...

De nuevo es interesante ver cómo ya a los 3 años los niños tienen asimilados algunos esquemas sociales y muchos de ellos se rebelan cuando se les cambian.

Se decidió hacer una votación a favor de uno u otro propietario/a del collar. Esto es algo que gusta mucho a los niños, sobre todo si se van anotando los resultados en la pizarra o en un papel; para ello tuvimos que ir inventando un nombre para cada uno de los retratos de las láminas.

Es curioso observar cómo la mayoría de los niños son incapaces de tomar una decisión para otorgar su voto a un único personaje. A veces, pueden tener muy claro que de uno en concreto no puede ser, pero sí piensan que puede ser de dos a la vez, y si además un amigo levanta la mano a favor de un tercero, es fácil que a él también le parezca acertada la opción.

No se pretende con esta actividad conseguir una votación en toda regla,

pero sí iniciarles en la capacidad de tener en cuenta algún criterio de selección, ir afianzando opiniones, hacer sencillos ejercicios matemáticos al hacer recuentos y comparar cantidades, comenzar a plasmar en un papel unos datos para luego compararlos y no perderlos, iniciar en la lecto-escritura...

Los educadores, influidos por la teoría de Piaget, llegan a la conclusión de que la clase tiene que ser un lugar activo, en el que la inicial curiosidad de los niños sea vea satisfecha con materiales adecuados que les permitan explorar, discutir y debatir (Berger y Thompson, 1997).

No conviene saturar a los niños en torno a un mismo tema durante mucho tiempo y además interesa que ellos mismos vayan elaborando su idea por lo que hay que darles pequeños respiros y que sean ellos los que vayan retomando el tema a través de sus preguntas, de sus aportaciones y comentarios.

No siempre es posible dar respuesta a sus preguntas o a veces no interesa dárselas, por lo que fuimos a la biblioteca del Centro Comarcal a buscar información que nos pudiera ayudar a resolver el misterio.

La necesidad de entrar en la sala de adultos nos llevó a conocer y respetar las normas de la misma, sobre todo, estar en silencio. Creo que, sobrecogidos por la emoción y la novedad, lo consiguieron.

Llevamos al aula un montón de libros de arte con los que montamos nuestro rincón de documentación para este proyecto.

Los niños/as miraron con especial atención dichos libros y formaron pequeños grupos para enseñar y comentar entre ellos detalles de las obras que estaban observando.



A menudo adquirimos materiales para la biblioteca del aula siguiendo normalmente en esta selección los cánones más o menos establecidos. Esta experiencia nos hizo reflexionar sobre qué consideramos adecuado para estas edades, y realmente nos sorprendió el interés con el que miraron estos libros.

En la clase tenemos un buzón en el que podemos enviar cartas o mensajes a nuestros compañeros y al que nos llegan informaciones varias. Una mañana, al abrirlo, encontramos una carta de «Lady Mar», quien nos contaba que era la mujer que nos había enviado el collar y las láminas. Junto a la carta, su foto para que

la identificáramos entre todas. Esto nos llevó a consultar los resultados de las votaciones y ver cuántos niños habían acertado en su elección.

Llegados a este punto de la experiencia, lo más interesante era lo que nos pedía la Dama: «ayudarle a buscar su otro pendiente». Todos querían colaborar y curiosamente, en el recreo de esa mañana, la mayoría de los niños y las niñas hacían agujeros en la arena del patio o buscaban por los rincones la joya perdida. Es apasionante ver con qué facilidad se implican en la historia y hasta qué punto se comprometen con la misma. Por ejemplo, al día siguiente, Marcos contó cómo le había preguntado al pescadero y a la cajera de Carrefour si habían visto el pendiente, pero que nadie sabía nada de él. Roxana trajo una pulsera de su casa por si podía ser de Lady Mar. Guille encontró un anillo en el parque y pensó que debía ser de nuestra Dama... La historia ya no estaba sólo dentro del aula, sino en sus casas, en sus juegos... En este sentido, es importante haber hecho partícipes a los padres del proyecto, para que sean cómplices en la historia y acompañen a los niños en sus preguntas y comentarios.

Mientras la búsqueda seguía estando presente en mayor o menor medida, decidimos contestar a la Dama respondiendo a su carta y comunicándole nuestra intención de encontrar su preciada joya. Aquí empezaba otra fase de la propuesta no menos interesante: al igual que ella nos había enviado su retrato para que la identificáramos, nosotros debíamos hacerle llegar los nuestros.

Partimos de la simple fotografía digital, rápida, instantánea, la borramos si no nos gusta y la repetimos... algo familiar y cotidiano para los niños de esta generación, pero nada que ver con la realidad del siglo XVIII.

Al hablar a los niños del pasado, de objetos que no existían, de cómo se las arreglaban sin ellos, etc., se observa que es un tema que les apasiona y considero que de alguna manera les atrae porque les habla de sus orígenes, de sus raíces, de sus antepasados... y creo que es algo innato lo que nos impulsa a conocer nuestra historia.

- *«Ahora vamos a hacernos un retrato como el de Lady Mar, sin cámaras»*

Nos metimos en el fascinante mundo de la pintura. Desempolvamos los caballetes, las ceras, las témperas, los pinceles... y sobre todo la ilusión, el empeño, la aprehensión de la realidad, la técnica..., el aprendizaje.

Los niños no se cansaban de dibujarse unos a otros; unas veces uno era el pintor y otro el retratado y luego se invertían los papeles. Íbamos cambiando de técnicas y ello permitía descubrir las dificultades que cada una de ellas entraña así como ver la evolución de sus producciones.

Durante los primeros retratos se debe actuar como un simple observador, para pasar después a proponer actividades que puedan ayudarles a mejorar la calidad de sus retratos: ambientar la clase con luz tenue y música tranquila y por parejas darse un masaje sobre la cabeza y el rostro; montar un rincón de peluquería y maquillaje donde los niños y las niñas puedan jugar a embellecer sus caritas; buscar y recortar rostros de personas en revistas; aprender canciones y poesías relacionadas con el tema...

Cada una de estas actividades fue una aventura. El masaje les costó, las risas impedían hacer un trabajo serio, el control de la fuerza de sus dedos todavía les resulta complicado y el ajustar los dedos a cada zona de la cara con detalle y detenimiento también. Sin embargo, poco a poco, sin prisas, dejándoles que se vayan relajando a la vez que van practicando, conseguimos que algunas parejas se metieran de lleno en la actividad. A otros, por su edad y temperamento, les costó mantener ese clima necesario y se aburririeron enseguida. A otros, más «cosquillosos», les costaba contener la risa y a una niña, sorprendentemente, la actividad le dio miedo, no quería que le tocaran la cara.

Fuera como fuese, el hecho de estar frente a un rostro durante unos minutos, les hace ser conscientes de muchos detalles que a los tres años, en ocasiones, todavía no han descubierto.

El rincón de peluquería fue un éxito total. Desde que llegaban por la mañana ya querían empezar a darle a la brocha, al pintalabios y al pulverizador de la colonia y también fue un placer observar cómo niños y niñas disfrutaban de igual modo con este juego.

Al buscar rostros en las revistas se observaron detalles curiosos. En primer lugar, y dado que sólo teníamos a mano catálogos de juguetes para recortar, tuvimos que hacer un trabajo selectivo para diferenciar rostros humanos de rostros de muñecos. Para algunos fue difícil, ya que muchos de sus ídolos favoritos allí fotografiados eran probablemente para ellos más humanos que los niños que jugaban con ellos en la revista.

Por otro lado, se descubre cómo realmente a esta edad, el cuerpo es un todo global inseparable y cómo les cuesta



recortar sólo la cara. Sandra descubrió la fórmula y se la fueron chivando unos a otros. «Quítales la ropa», y realmente funcionaba, al separar la ropa del cuerpo con las tijeras se quedaban sólo con la cara.

Ni que decir tiene que todas estas actividades trabajan por sí mismas objetivos de todas las áreas, es por tanto un proyecto de arte, pero entendido dentro de un marco de pedagogía activa donde todas las áreas se entremezclan: expresión oral, lectura, escritura, matemáticas, conocimiento del medio, educación para la convivencia...

El fin último de estas actividades era conseguir una mayor atención a la hora de representar gráficamente a una persona y sobre todo el que la imagen tenga sus propias características y que sea, a ser posible, identificable.

Por ello, una vez interiorizadas las constantes del rostro (dos ojos, una nariz, etc.) se trataba de hallar las diferencias que hacen a cada rostro único (forma de la cara, color de los ojos, del pelo, pecas en la piel, gafas...) (Bellocq, 2004), y así en cada producción de los niños y a medida que seguíamos trabajando sobre el tema, iba descubriendo cómo el detalle se cuidaba. Ya no salían los pies desde la cabeza como en las primeras representaciones, se dibujaban las cejas, se elegía el color más parecido al de los ojos del representado... lo que daba pie a pensar que la metodología estaba funcionando y por suerte el nivel de motivación hacia todas las actividades era todavía muy alto.



Dentro de este proceso resultó muy interesante hacer un autorretrato. Para ello utilizaron primero su fotografía y posteriormente lo realizaron mirándose en un espejo.

Conviene realizar esta actividad después de haber representado primero a algunos de sus compañeros, ya que es más fácil por la viveza y la expresión del rostro que se retrata, así como por la facilidad para observar los detalles de la cara que se va a representar.

Mostraron gran interés en esta propuesta y demostraron gran

perfeccionismo. Marcos se dibujó hasta con el número 5 que lucía su camiseta.



Lo bueno de jugar con una propuesta fantástica a esta edad (y no a los 4-5 años) es que todavía no se plantean muchas preguntas, lo que permite relajarse a la hora de cuidar hasta el extremo todos los detalles de la historia.

La explicación de esta realidad la podemos encontrar en la evolución del pensamiento según Piaget (Piaget e Inhelder, 1969). Para este autor, el niño de tres años se encuentra dentro del estadio *preoperacional*, pero en el primer subestadio, es decir, caracterizado por una forma de pensamiento simbólico y preconceptual. Esto determina que algunas de las características de su pensamiento sean

la transducción (razonamiento no deductivo, que pasa directamente de una premisa a la conclusión), el sincretismo (concentración en un todo sin relacionarlo con las partes) y la yuxtaposición (incapacidad de hacer de las explicaciones un todo coherente). Sin embargo, a partir de esta edad y hasta los 6 años, el niño pasa al estadio de las *operaciones concretas*, en el que el pensamiento se convierte en lógico y descentrado, siendo éste bastante objetivo y capaz de «agrupar» relaciones (Pérez Romero, 2003).

Pero, de todos modos, el grueso de la historia hay que mimarlo con detalle y sobre todo que la historia, el hilo motivador de todo el proyecto, no se corte. Para ello de vez en cuando nos llegaban cartas de la Dama preguntándonos por la búsqueda del pendiente, consultábamos en la biblioteca cuentos e historias de objetos perdidos y hallados, realizábamos alguna salida por los alrededores del colegio para ver si lo encontrábamos...

3.- El encuentro

Una vez trabajada suficientemente la representación de la figura humana con gran variedad de sugerencias, materiales y técnicas, había que continuar avanzando en el proyecto. Todo este trabajo servía, a su vez, de motivación para visitar el Gabinete Artístico del Centro de Humanidades al que se hace referencia al principio.

¿Cómo conseguirlo? Encontrando el pendiente y llevándoselo a nuestra Dama.

A través de un juego de pistas y de la carta de un duende que nos ayudaría a encontrarlo, comenzamos nuestra siguiente aventura. El pendiente se hallaba en la flor más bella de nuestro huerto escolar y el hallazgo del mismo nos hizo explotar en un júbilo de gritos y abrazos que demostraban la alegría de encontrar lo que durante casi dos meses nos había mantenido en vilo.

Ahora teníamos que llevárselo a Lady Mar y ver lo contenta que se iba a poner. Este fue el único «problema» que se planteó en esta historia fantástica. ¿Dónde está Lady Mar? En su carta nos dijo que vivía en el Centro de Humanidades pero, lógicamente, ellos esperaban verla físicamente.

En otras experiencias fantásticas vividas con los alumnos siempre he encontrado a alguna persona amiga que se ha ofrecido a disfrazarse de duende, hada, maga... y en algún momento de la historia ha hecho presencia en el aula, lo que siempre ha supuesto un instante mágico en la vivencia difícilmente explicable. Pero en este caso el problema era más grave, ya que mientras en las otras historias nuestro personaje fantástico tenía la cara que cada uno quería imaginar, en ésta el dato más concreto que teníamos era, precisamente, su rostro y ¿cómo encontrar a alguien con ese rostro? Imposible. Así que había que buscar una alternativa.

Llegamos al Gabinete Artístico emocionados con el encuentro y preguntamos a la secretaria del Centro (con la que lógicamente nos habíamos puesto previamente de acuerdo) por nuestra misteriosa Dama.»¡Se ha marchado a buscar su pendiente!», nos dijo. En un principio las caritas se desinflaron, pero cuando nos contó que había dejado su retrato para que la viéramos, la ilusión volvió a aparecer.

La entrada en el pequeño museo fue impresionante. Se hizo el silencio y alguno dijo casi en un susurro: «¡hala, qué bonito!»; pero este clima cambió en cuanto descubrieron con la mirada el cuadro de Lady Mar, entonces gritaron fuerte su nombre y corrieron hacia él.

Gracias a las características de pensamiento en esta edad a las que antes hemos hecho referencia, empezaron a hablar con ella y le contaron que habían encontrado su pendiente, así que, debajo del cuadro se lo dejaron. Fue un momento, sin duda, emocionante en cuanto a la aventura se refiere pero también lo fue en cuanto al aprendizaje.



Nos sentamos un rato a contemplar el cuadro y les gustó ver el fondo del mismo, el marco, los detalles con los que estaba retratada esta dama... Sin duda, sin todo el trabajo previo en el aula sobre este tema, el interés por ver el cuadro no habría sido el mismo.

También mostraron curiosidad por ver el resto de la colección, sobre todo los cuadros y las esculturas, el mobiliario les llamó menos la atención.

Al tiempo que veíamos los cuadros repasábamos si eran retratos o no, fijándonos si el objeto principal representado era una o varias personas o de si, por el contrario, el tema principal que abordaba el artista era un paisaje o un bodegón.

La secretaria nos aseguró que se encargaría de hablar con Lady Mar, en cuanto volviera, para decirle que le habíamos traído su pendiente y además nos alegró con la grata noticia de que nuestra Dama había dejado un regalo para quien lo encontrara, así que nos hizo entrega de un sobre en el que teníamos todos los materiales necesarios para confeccionar nuestra propia careta con el rostro de Lady Mar.

Cuando los alumnos trabajaban en ello, me emocionó ver cómo una imagen del siglo XVIII podía atraerles tanto o más que cualquiera de sus personajes favoritos de la televisión y me hizo reflexionar sobre la necesidad de romper los estereotipos de trabajo en el aula.

Llevarse un recuerdo de la visita del museo es un detalle que les hace recordar su paso por el mismo y a la vez que sirve de refuerzo inmediato, también ayuda a motivar a los niños a tener otros encuentros con el arte.

Cuando salimos del Centro todos con la careta puesta parecía que el cuadro había tomado vida... y de alguna manera así había sido.

4.- La exposición

Ahora ya sólo nos quedaba cerrar la historia y el proyecto, todo el trabajo posterior a la visita.

En cuanto al primer objetivo, la Dama nos hizo llegar una carta dándonos las gracias por haber encontrado su pendiente y adjunto con ella nos enviaba su retrato, en el que ya lucía los dos pendientes (maravillas de la informática que hay que aprovechar). Los niños quedaron encantados, pero todavía, un mes después de la visita, comenta Isabel, la secretaria del Centro de Humanidades, que cada vez que ve a alguno de los alumnos le preguntan por Lady Mar y si le entregó el pendiente.

Para el segundo objetivo, refundimos todo lo aprendido dibujando a la Dama. Esta vez, en pequeños grupos fui guiando con la voz los pasos a dar, aconsejando, proponiendo mezclas de colores, marcando detalles... Se trataba de realizar un trabajo con precisión, como el que hizo el pintor que plasmó a Lady Mar y para ello teníamos que tomarnos nuestro tiempo, no de forma rápida y sin reflexión.

Los resultados fueron realmente impresionantes, sobre todo por la edad de los niños (3 ó 4 años recién cumplidos) y observando la evolución desde los primeros retratos que realizaron, el resultado era todavía más sorprendente. En tres meses se había producido un cambio enormemente significativo.



Al evaluar el proyecto daba pena guardar sus trabajos en las carpetas y que se los llevaran a casa sin más. Había que exponerlo. El Centro de Humanidades puso a nuestra disposición una de sus salas de exposiciones, que debíamos convertir en nuestro Gabinete Artístico; pusimos fondos a nuestros cuadros, los enmarcamos con técnicas sencillas, metimos en vitrinas nuestras esculturas de masa de harina y plastilina, colgamos las caretas... y por fin invitamos a todos a conocer nuestra aventura y los trabajos que habíamos llevado a cabo a lo largo de la misma. Ahora nos tocaba a nosotros exponer, no éramos los visitantes sino los artistas.



Al ver reagrupados y colocados todos los trabajos, te das cuenta de que forman una obra colectiva interesante y que en la sala se engrandece. Para los niños, ver sus obras expuestas, es todo un orgullo y ser los protagonistas que explican a sus familias los detalles de la exposición supone una inyección de autoestima que hay que poner de vez en cuando.

Cada producción lleva detrás un niño o una niña, una persona en continuo proceso de investigación y aprendizaje, una forma de ser, un modo de sentir, una manera de expresarse... todas ellas válidas y ricas. Y también a un grupo que aprende junto y que es capaz de hacer algo entre todos.

Por otro lado la inauguración fue un encuentro entre todos los padres, familiares y vecinos de los niños, que no sólo sirvió para favorecer un momento de convivencia sino, también, para que los padres conocieran el trabajo de sus hijos. Creo que fue el mejor boletín informativo que pude ofrecerles este curso.

5.- Conclusiones

Al evaluar la experiencia quiero hacer hincapié en dos aspectos fundamentales: la metodología empleada y los aprendizajes adquiridos.

El hecho de utilizar una historia fantástica como *hilo conductor* de todo el proyecto ha favorecido el mantenimiento de un alto nivel de motivación

durante los tres meses de trabajo; ha permitido ajustar la experiencia a los objetivos a conseguir, a los intereses de los alumnos y convertir el aprendizaje en un juego.

Creo poder afirmar que cualquier capacidad del niño se desarrolla más eficazmente en el juego que fuera de él. No hay diferencia entre jugar y aprender, porque cualquier juego que presente nuevas exigencias al niño se ha de considerar como una oportunidad de aprendizaje; es más, en el juego aprende con una facilidad notable porque los niños están especialmente predisuestos para recibir lo que les ofrece la actividad lúdica a la cual se dedican con placer.

La atención, la memoria y el ingenio se agudizan en el juego, y todos estos aprendizajes, que el niño realiza cuando juega, serán transferidos posteriormente a situaciones que no son puramente lúdicas. Numerosos investigadores de la educación como Lee o Vygotsky han llegado a la conclusión de que el aprendizaje más valioso es el que se produce a través del juego.

El arte, como se recoge en el título de esta experiencia, es una vía de aprendizaje a través del cual se pueden abarcar todos los ámbitos del currículo. Aunque la propuesta es, evidentemente artística, sí me parece importante señalar todos aquellos objetivos que hemos trabajado en el proceso de la producción o en la vivencia dentro del aula:

Lenguaje

- expresar correctamente ideas, opiniones, gustos, sentimientos...
- conocer y utilizar las distintas normas que rigen las conversaciones
- escuchar atentamente la lectura de textos sencillos para comprender la información
- ampliar el vocabulario
- interesarse por el lenguaje escrito como medio para comunicarse
- memorizar canciones, poesías, adivinanzas...
- interpretar imágenes, carteles, fotografías, pictogramas...
- reconocer los nombres de los demás y el propio y comenzar a escribirlo
- utilizar recursos y fuentes de información escrita (folletos, cuentos, tebeos, biblioteca de aula, etc.)

Matemáticas

- comparar, agrupar y ordenar en función de un criterio dado
- manejar las nociones básicas de medida: grande-pequeño-mediano, largo corto, alto-bajo
- utilizar comparaciones: más largo que, más pequeño que...
- descubrir las propiedades (color, forma, textura, tamaño) y relaciones (semejanza y diferencia) de los objetos
- aprender nociones básicas de orientación y situación en el espacio: arriba, abajo, dentro fuera, abierto, cerrado...
- usar los cuantificadores básicos: muchos - pocos, alguno - ninguno...
- contar y ordenar

Conocimiento y control de su propio cuerpo

- conocer y respetar las características y cualidades de los otros, evitando actitudes de discriminación en función de cualquier rasgo diferenciador
- utilizar sus posibilidades motrices, sensitivas y cognitivas
- conseguir una coordinación visual y manual adecuada
- actuar de forma autónoma, desarrollando progresivamente la confianza en sí mismo

Convivencia con los demás y descubrimiento del entorno

- valorar y respetar las normas que rigen la convivencia en los grupos sociales
- valorar y respetar los trabajos desempeñados por las personas de su entorno
- utilizar los lugares para divertirse y aprender: biblioteca, museo, teatro...

Expresión artística

- desarrollar los lenguajes plástico, musical y corporal

- diferenciar un retrato de otro tema de representación
- distinguir entre fondo y figura representada
- conocer algunas manifestaciones culturales de su entorno
- iniciarse en el conocimiento y en el disfrute del Patrimonio artístico y cultural

Valores

- respetar turnos de palabra
- respetar opiniones diferentes
- valorar las propias producciones y las ajenas
- cuidar y ordenar los materiales
- gusto por el trabajo limpio y bien cuidado

Toda esta experiencia no hubiera sido posible sin la ayuda de Esther Cabaos, M^a José Siguero y Adoración González.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLOCQ, G. (2004) *Una visita al Museo. Retratos*. Material no publicado.
- BERGER, K.S. y THOMPSON, R.A. (1997) *Psicología del Desarrollo, Infancia y Adolescencia*. Madrid, Panamericana.
- CHERRY, C. (1984) *El arte en el niño de edad preescolar*. Barcelona, Editorial Ceac.
- DELVAL, J. (1994) *El desarrollo humano*. Madrid, Siglo XXI.
- DÍEZ NAVARRO, C. (1998) *La oreja verde de la escuela. Trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- ESCUELAS INFANTILES DE REGGIO EMILIA, (1999) *La inteligencia se construye usándola*. Madrid, Ediciones Morata.
- GIRÓN, M. (2003) El Museo Guggenheim acerca el arte a los escolares, *Revista Comunidad Escolar*, nº 727
- MARTÍNEZ CRIADO, G. (1998) *El juego y el desarrollo infantil*. Barcelona, Octaedro.
- PÉREZ DE ARANDA, Z. (2004) Educar con arte, *Magisterio*, nº 1.

PÉREZ ROMERO, J. T. (2003) *Cuerpo de maestros. Temario Común*. Sevilla, Editorial Mad.

PIAGET, J. e INHELDER, B.(1969): *Psicología del niño*. Madrid, Editorial Morata.

PIAGET, J., LORENZ, K. y ERIKSON, E.H. (1982) *Juego y desarrollo*. Barcelona, Grijalbo.

SÁNCHEZ VIVANCOS, C. Y OTROS, (2003) *Las Meninas. Proyecto para educación Infantil*. Madrid, Consejería de Educación. DGOA.

* Elena García-Matres y Cortés
Profesora de Educación Infantil en el CEIP *Pico de la Miel* de La Cabrera (Madrid)
elenagmc@wanadoo.es